

Informe CIEFCE N° 13: Problemas en el frente externo

En el año 2017 se agravó el déficit de la cuenta corriente del balance de pagos

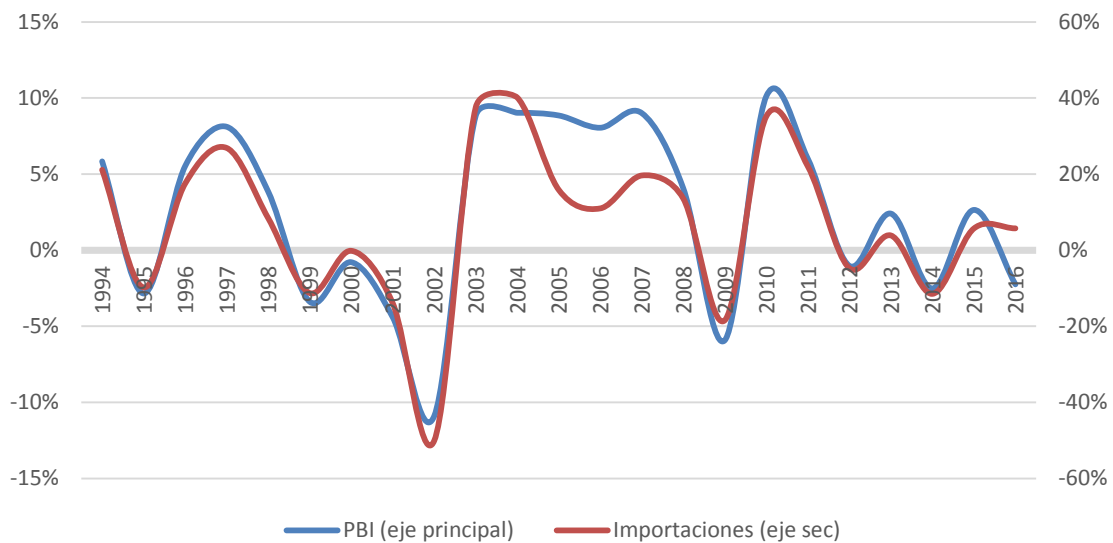
Introducción: crecimiento económico e importaciones

Uno de los problemas históricos de mayor importancia en la economía argentina es la llamada “restricción externa”. Esto significa la incapacidad del país para generar las divisas (monedas extranjeras -dólares-) suficientes a fin de afrontar los pagos internacionales, ya sea por compra de bienes y servicios, por cancelación de intereses, salida de utilidades o devolución de capital. En la base de esta situación está la falta de competitividad del sistema productivo, en particular de la industria.

Se trata de una cuestión que afecta la vida cotidiana de las personas en forma directa. Cada vez que cualquier argentino adquiere un auto, un electrodoméstico o un medicamento, por ejemplo, está realizando una importación, aunque el producto sea de “fabricación nacional”. Ello porque tal producto probablemente incluya insumos extranjeros. En el caso de los autos, sólo el 22% del valor es de contenido nacional, el resto viene de afuera (algunas estimaciones consideran que el contenido nacional es aún menor). Por lo tanto existe una relación directa entre aumento del ingreso (crecimiento) e incremento de las importaciones.

Lo dicho significa que las distintas actividades económicas requieren de insumos importados para su operación, por lo que el crecimiento económico implica una mayor demanda de divisas. Asimismo, el crecimiento de la importaciones también puede darse a través de la compra de bienes finales por parte del país, ya sea tanto para consumo (desde un celular hasta alimentos) o para inversión (maquinarias o equipos). En tal marco, la evidencia muestra una asociación fuerte entre la tasa de crecimiento de la economía (PBI) y de las Importaciones (ver gráfico N° 1). Vale decir, todo proceso de crecimiento económico implica una expansión correlativa de las importaciones.

Gráfico 1: Tasa de variación interanual de PBI e Importaciones. 1994-2016



Fuente: elaboración propia en base a datos de MECON

El saldo de las cuentas externas

En rigor de verdad, las importaciones no serían un problema si el país exportara lo suficiente para cubrir las. Sin embargo, no es lo que sucede. En los últimos años, el saldo comercial (diferencia entre exportaciones e importaciones de bienes) se fue desmejorando, con un déficit abultado en 2017, el cual continúa en el inicio del 2018. Este comportamiento se puede explicar tanto por el pobre desempeño de las exportaciones del país, como por el fuerte crecimiento de las importaciones.

En cuanto a las exportaciones, las mismas han mantenido su valor prácticamente sin variaciones en estos dos años últimos, explicado por diversas causas. En el año 2016 la venta de productos primarios aumentó significativamente mientras que los rubros de productos manufacturados, sea agroindustriales o industriales mostraron un pobre desempeño.

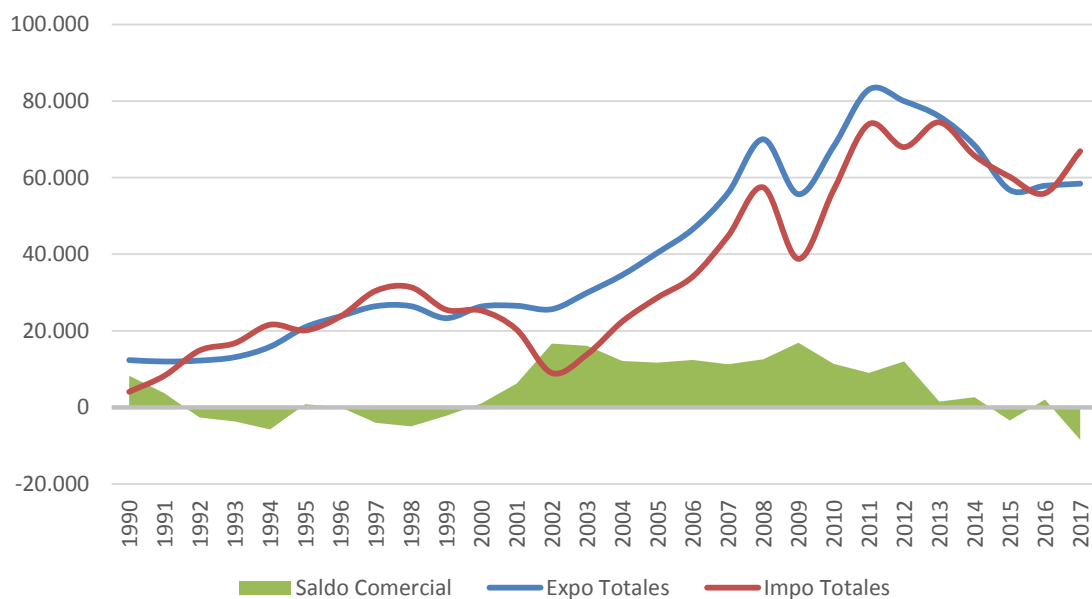
Ya en el año 2017 las exportaciones primarias cayeron considerablemente (-6%), mientras los productos agroindustriales se redujeron un (-4%). En este sentido, la caída de las exportaciones del complejo oleaginoso explica gran parte de esta situación (representa el 32% de las exportaciones y se contrajo 9%). Por otro lado, el sector industrial exportó 11% más que el año anterior, a partir de los sectores de metales básicos y automotriz.

Pero el principal problema ha radicado en la evolución de las importaciones, las cuales han crecido en forma acelerada. En el año 2017 las mismas aumentaron 20%, principalmente explicado por el crecimiento de bienes de consumo (+30%), así como los bienes vinculados a la inversión (+20%). Esta situación consolidó un déficit comercial histórico, de más de 8.000 millones de dólares en el año 2017. En 2018 se

profundizó la situación deficitaria, con casi mil millones de dólares solamente en enero.

Es decir, en este año Argentina ha aumentado sus niveles de compras externas, similares a los observados en 2014 y 2012, pero el valor de sus exportaciones se encuentran aún estancados. Es clave, en este sentido, la capacidad de generar mayores exportaciones en volumen y/o valor en este 2018 para financiar, aunque sea parcialmente, el aumento de las importaciones.

Gráfico 2: Exportaciones, importaciones y Saldo Comercial. 1990-2017 en millones de dólares



Fuente: elaboración propia en base a datos a MECON

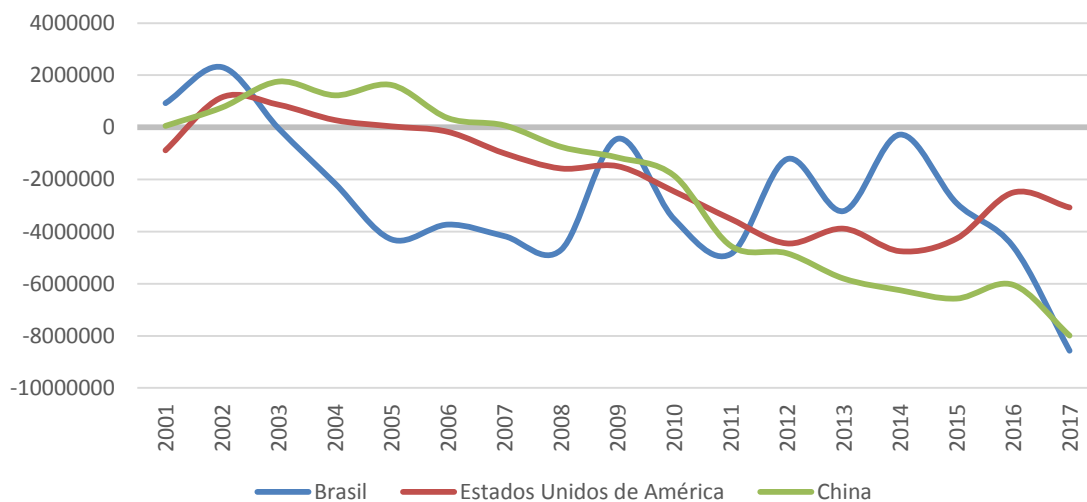
En términos regionales esta evolución del comercio exterior estuvo ligada fuertemente al comercio conjunto con Brasil. El déficit comercial de Argentina con dicho país se duplicó en 2017, superando los 8,5 mil millones de dólares, mientras que en los últimos años el peor registro fue cerca de 5 mil millones de dólares. Esta situación se explica en gran medida por el crecimiento exponencial de las importaciones de vehículos automotores, el cual por si solo representa 5 de los 8,5 mil millones de dólares de déficit. Este rubro participa en el 50% de las importaciones de Argentina desde Brasil. Las exportaciones hacia Brasil en su totalidad han caído constantemente desde 2011, y actualmente son casi la mitad en comparación con dicho año.

En este sentido se debe tener en cuenta que la delicada situación económica que atraviesa Brasil repercute en sus niveles de consumo e importaciones, y por ende de exportaciones argentinas a ese país. Esta situación, frente al recupero del consumo y

fomento de las importaciones que se ha dado desde nuestro país generó el mencionado deterioro del saldo comercial entre Argentina y Brasil.

El comercio con China también explica el déficit comercial, ya que el mismo fue prácticamente 8 mil millones de dólares en 2017. El saldo comercial con China ha empeorado en base al crecimiento de la importación desde dicho país (+18%) con una caída de las exportaciones (-2%) vinculados al comercio del complejo sojero. En este sentido, los rubros vinculados a las maquinarias y aparatos eléctricos son los de mayor participación en las importaciones desde China.

Gráfico 3: Evolución del Saldo Comercial de Argentina con Brasil, China y Estados Unidos. 2001-2017 (en miles de dólares)



Fuente: elaboración propia en base a datos de COMTRADE

Generación de divisas y endeudamiento externo

En los países en desarrollo la balanza comercial representa la principal vía para la generación de divisas en forma genuina. El saldo de la misma debería servir para financiar las importaciones servicios y cubrir otros rubros que demandan dólares, como el pago de intereses (y capital) de deuda externa, o la salida de utilidades y dividendos.

Ahora bien, dado que la balanza comercial fue negativa, en 2017 el país ha generado el ingreso de dólares a través del endeudamiento externo, en mayor medida del sector público. Ello se hizo en una magnitud tal que luego de hacer frente al déficit comercial, el de servicios, pago de intereses, salida de capitales, entre otros, las reservas internacionales han crecido 47%.

La acumulación de deuda externa para el financiamiento de déficit comercial indiscriminado ha mostrado ser una estrategia riesgosa en el mediano plazo. Esta estrategia de financiamiento simplemente posterga el problema de la falta de divisas,

generando en los años subsiguientes la necesidad de más dólares, ya que incrementa los servicios de deuda a pagar. En este sentido, dado el endeudamiento, en el futuro serán necesarios mayores niveles de exportaciones y/o bajar las importaciones. Es decir, financiar años de déficit comercial tomando deuda compromete la utilización de las futuras divisas, que deberán usarse para pagar dicha deuda. Esta estrategia es temporal, ya que el país no puede tomar deuda indefinidamente, y en este proceso lo vuelve más vulnerable y dependiente tanto a los flujos de préstamos internacionales como a los cambios en el sistema financiero mundial.

Entonces es clave que el sector comercial pueda generar los dólares genuinos que permitan financiar las importaciones necesarias para el crecimiento del país así como hacer frente a todos los otros usos. Si no se logra un equilibrio comercial con mayores niveles de exportaciones, se generarán presiones contractivas en la economía, para ajustar el déficit vía recesión.

Conclusión

La experiencia histórica de la Argentina y los postulados básicos de la teoría económica, sugiere que las políticas de endeudamiento internacional destinadas a financiar el déficit corriente son riesgosas. Deben pensarse en un contexto de desarrollo productivo, a fin de que el aumento de las importaciones sea consistente en el mediano plazo con la expansión de las exportaciones. De lo contrario, el peso de los servicios de la deuda en divisas aumentará respecto de la capacidad de pagos externa, la presión por las divisas se hará cada vez más fuerte, y ello redundará en devaluación y recesión. Esta parece ser la situación actual.

El gobierno se enfrenta, entonces, a uno de los dilemas fundamentales del desarrollo económico del país. Estará en su modelo económico y estrategia de desarrollo la capacidad para superar la situación actual.